



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ESTADOS UNIDOS: ACIERTOS Y DESAFÍOS DE SU POLÍTICA EXTERIOR
EN ASIA DEL ESTE

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos
establecidos para optar por el título de Licenciado en Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales

Profesor guía
Mgs. Nathan A. Sears

Autor
Juan Diego Albuja Bucheli

Año
2016

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con el estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación

Nathan A. Sears
Magister en Relaciones Internacionales
C.I. 1792357594

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.

Juan Diego Albuja Bucheli

C.I. 1718836610

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos los miembros de mi familia por el apoyo incondicional, en especial a mis padres y mi hermana sin los cuales nada de esto hubiera sido posible.

RESUMEN

La política exterior de Estados Unidos en la administración Bush priorizó la región del Medio Oriente. Sin embargo, con la llegada de Obama a la presidencia, dicha política se redireccionó a Asia del Este. A este cambio de prioridades se lo denomina "pivote." El presente estudio busca analizar los logros y desafíos de Estados Unidos en relación a los seis objetivos del pivote, establecidos por la ex Secretaria de Estado Hillary Clinton en el 2011. Para ello, se realiza un análisis cualitativo que emplea la teoría del balance de poder de Morgenthau y Waltz y los métodos de acumulación de poder, también de Morgenthau. El estudio deja en evidencia la existencia de dos grandes naciones - Estados Unidos y China- que por medio de alianzas militares, comerciales y políticas hacen esfuerzos por influenciar a países de Asia del Este para consolidar su poder. De hecho, Estados Unidos ha tenido gran éxito en cuanto al cumplimiento de los objetivos del pivote que se enfocan en la consolidación de alianzas de seguridad, cooperación económica y de participación en organismos multilaterales de la región. Esto lo ha hecho con socios tradicionales (Japón, Australia, Corea del Sur y Filipinas) como no tradicionales (Vietnam, Malaysia, Myanmar, Thailand y Cambodia). Sin embargo, al tratar con su rival China, Estados Unidos no ha tenido tanto éxito. Y es que enfrenta la paradoja de tener que cooperar con dicho país por ser la mayor economía de la región y al mismo tiempo, tener que contener sus deseos expansionistas de convertirse en el nuevo poder regional. Es decir, la relación con China es un gran desafío para Estados Unidos, que debe manejar adecuadamente sus políticas de manera que maximice sus logros y minimice sus riesgos. Además de la situación contenciosa con China, el estudio concluye que Estados Unidos enfrenta otros desafíos como la necesidad de un refuerzo militar en Asia del Este en una época con reducción de presupuesto y la urgencia de exigir el respeto a la democracia y los derechos humanos en países con los que Estados Unidos mantiene alianzas militares y comerciales.

ABSTRACT

US foreign policy in the Bush Administration prioritized the Middle East. However, with the arrival of Obama to the presidency, the policy shifted towards East Asia. This change of priorities is called "the pivot." This study seeks to analyze the achievements and challenges of the US in relation to the six objectives of the pivot, established by former US Secretary of State Hillary Clinton in 2011. The investigation uses qualitative analysis that is based on the balance of power theory by Morgenthau and Waltz and the methods for accumulation of power by Morgenthau. The study clearly shows the existence of two great nation-states -United States and China-, who through military, commercial, and political alliances have made efforts to influence East Asian countries in order to consolidate their power. In fact, the US has been successful in meeting several objectives of the pivot policy, which focus on strengthening security alliances, economic cooperation, and participation in multilateral organizations within the region. This has been achieved with nontraditional allies such as Vietnam, Malaysia, Myanmar, Thailand, and Cambodia and traditional partners such as Japan, Australia, South Korea, and the Philippines. However, when dealing with its rival, China, the United States has not been as successful. After all, it faces the paradox of needing to cooperate with China due to its economic power, but at the same time contain China`s expansionists desires. This relationship with China is a huge challenge for the US, as it needs to direct its policies in order to maximize its gains and minimize its risks. In addition to the contentious situation with China, the study concludes that the United States faces other challenges such as the need for a military buildup in East Asia at a time of domestic budget cuts, as well as the urgent need to demand the respect of democratic values and human rights within countries with which the United States maintains military and commercial alliances.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	3
3. MARCO TEÓRICO	8
4. ANÁLISIS Y RESULTADOS	13
4.1 Aciertos en afianzar las alianzas bilaterales de seguridad entre Estados Unidos y Asia del Este	13
4.2 Aciertos en el fortalecimiento de las relaciones entre los países emergentes, incluyendo China.....	16
4.3 Aciertos en intensificar la interacción con organismos multilaterales regionales.....	21
4.4 Aciertos en expandir el comercio y la inversión con Asia del Este.....	24
4.5 Aciertos en expandir la presencia militar de Estados Unidos.....	26
4.6 Aciertos en el avance en derechos humanos y democracia ..	28
4.7 Desafíos de los Estados Unidos en el Asia del Este.....	31
5. CONCLUSIONES.....	37
REFERENCIAS	38

1. INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de la Administración del presidente Barack Obama, el gobierno de Estados Unidos ha puesto en práctica una política exterior enfocada en la región de Asia del Este, que contrasta con aquella que priorizaba el Medio Oriente en la época de George W. Bush. A este cambio de prioridades en la política exterior estadounidense se lo denomina el pivote. Estados Unidos lo ha hecho con el fin de restablecer su presencia hegemónica en la región, neutralizar la expansión China y estrechar mayores lazos comerciales, políticos y militares con aliados tradicionales así como también con otras naciones de Asia del Este (Mills, 2015, p.1). Para ello, Estados Unidos ha generado procesos importantes como: el impulso de la firma del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP), la venta de armamento, la cooperación militar y su activa participación en organismos regionales. En la actualidad, el pivote adquiere un significado estratégico para Estados Unidos puesto que es clave para contener los intentos chinos de: reclamaciones de mar territorial en el Mar del Sur de China, establecimiento de islas y soberanía territorial y despliegue de sus fuerzas armadas.

Hasta la fecha, Estados Unidos se ha propuesto una serie de objetivos como parte de su política exterior hacia Asia del Este. Esta investigación pretende evaluar las acciones establecidas como parte de los seis objetivos principales de dicha estrategia, que son: afianzar las alianzas de seguridad con países de Asia del Este, fortalecer las relaciones entre países emergentes de la región, intensificar la interacción con organismos multilaterales de Asia del Este, aumentar el comercio y la inversión en la región, expandir la presencia militar de Estados Unidos en Asia del Este y avanzar en derechos humanos y democracia en la región (Clinton, 2011). Estos objetivos se empezaron a poner en práctica desde el 2009, pero no es hasta el 2011 que se los considera parte de un reequilibrio o pivote a esta región como parte de una gran estrategia de la política exterior estadounidense.

Algunas alianzas estratégicas que Estados Unidos ha logrado consolidar en los últimos ocho años son de tipo militar con aliados tradicionales como Japón Australia, Corea del Sur y Filipinas y aliados no tradicionales como: Vietnam, Malasia, Myanmar, Tailandia, Camboya y Laos. Estados Unidos también han puesto mayor énfasis en su participación dentro de organismos regionales como el ASEAN (para lo cual han enviado un representante permanente) y la Cumbre de Asia del Este (para lo cual han participado anualmente y han sido anfitriones con funcionarios del más alto nivel). Inclusive, Estados Unidos ha impulsado el comercio y la inversión con Asia del Este por medio del TPP.

Sin embargo, también han habido desafíos para Estados Unidos en Asia del Este, principalmente en lo que se refiere a la defensa de los derechos humanos y democracia y la mayor dependencia de países de Asia del Este de la economía y el poderío de China.

Dado este contexto, el presente estudio busca responder la siguiente pregunta: ¿De qué forma la política de Estados Unidos en Asia del Este cumplió con los objetivos planteados dentro de la Administración Obama y cuáles son los desafíos a futuro en esta región?

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La literatura revisada para esta investigación se centra en el impacto que ha tenido el pivote en la región de Asia del Este y su relación con China. En la literatura, la visión de los distintos autores frente al tema se puede clasificar en tres posiciones: estudios que mantienen una posición a favor del pivote, aquellos que se encuentran en contra y finalmente los que se mantienen en una posición neutral.

Los autores que mantienen una postura a favor del pivote son principalmente aquellos que formaban parte de la administración Obama como es el caso de la ex secretaria de Estado, Hillary Clinton y el ex secretario adjunto para los asuntos de Asia del Este y el Pacífico, Kurt Campbell. La ex secretaria de estado delimitó los seis objetivos principales en Asia del Este como parte central del pivote, los mismos que serán analizados durante esta investigación. (Clinton, 2011). Clinton expresó que la Administración Obama tiene como prioridad fomentar una mayor integración con los países de Asia del Este, de manera bilateral como multilateral para poder ayudar a su desarrollo económico, lo que traerá beneficios a ambas partes. Además, los objetivos buscan profundizar las relaciones estratégicas con estos países para poder concretar alianzas militares que establezcan la región (Clinton, 2010). Por su parte, el ex secretario adjunto reforzó estas ideas y enfatizó que Estados Unidos tiene que continuar con las relaciones estratégicas y tomar un rol de liderazgo en Asia del Este (Campbell, 2010). Esto demuestra como el pivote fue implementado desde las autoridades más altas en la Administración Obama, al ser una de las prioridades de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. Un artículo realizado por el *Council of Foreign Relations* destacó la importancia de consolidar la influencia de Estados Unidos en Asia del Este, especialmente con aquellos Estados que no han sido aliados tradicionales y pueden encontrar protección y ayuda militar en Estados Unidos (Feigenbaum, 2014). En un comentario realizado para el *Center for Strategic and International Studies* se destacan los temores de países más pequeños frente al poderío

Chino y explica la manera en que Estados Unidos por medio del pivote ha logrado disminuir dichas inseguridades. Una de esas maneras ha sido la consolidación de relaciones por medio de tratados como el Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (Bower, 2012).

En su artículo para *The Diplomat*, Nathan Sears reconoce que el cambio generado gracias al pivote en las relaciones entre los países de Asia del Este y los Estados Unidos, se debe en gran parte a los temores regionales de la política exterior de China que en los últimos años ha pasado de ser un ascenso pacífico a una política expansionista con modernización militar y políticas agresivas. Es por esto que el pivote ha servido para tranquilizar a los aliados y concretar nuevas alianzas con Estados estratégicos que temen la expansión China (Sears, 2016).

Por otro lado, Henry Kissinger en su artículo *China: Containment Won't Work* destaca la importancia de la cooperación entre China y Estados Unidos. La gran mayoría de los países no busca escoger lados sino integrarse de manera multilateral para poder consolidar la estabilidad en la región. El autor resalta de igual manera que Estados Unidos no puede mantener una política preventiva con una constante percepción de hostilidad y que China no puede mantener políticas que excluyan a Estados Unidos de la región. Por tanto, es inminente que China y Estados Unidos logren cooperar para que se alcance un orden y balance de poder entre los países de la región, la gran potencia y aquellas emergentes (Kissinger, 2005). Esto beneficiaría a la región de Asia del Este, en particular aquellos Estados pequeños que ven en los Estados Unidos seguridad y desarrollo pero que no pueden darse el lujo de alejar a China, el mayor mercado consumidor de la región.

Finalmente el Coronel Chris Mills resalta las implicaciones de las relaciones China-Estados Unidos y como se ha ejecutado el pivote en la región de Asia del Este, tomando en cuenta las relaciones ambivalentes de estos dos Estados en los últimos años. Tanto Estados Unidos como China necesitan

cooperar en temas claves como política monetaria, seguridad nuclear y amenazas de Corea del Norte, pero son naciones que se enfrentan en temas como: reclamaciones marítimas, presencia militar en la región, interferencia en conflictos internos y políticas expansionistas versus hegemónicas, por lo que es necesario una cooperación conjunta y un poder compartido para poder estabilizar a la región (Mills, 2015). Al ser una política impositiva estadounidense, el pivote es recibido de forma agresiva y combativa por parte de China, dificultando el proceso de estabilización en la región.

La posición en contra del pivote se enfoca en explicarlo como una aplicación confusa y sin mayor planificación por parte de la Administración Obama. Además se considera que se lo aplica en muchos casos a países que ya eran socios de Estados Unidos o en nuevos aliados que no aportan lo suficiente para contrarrestar la influencia de China en la región. Joshua Kurlantzick, en su artículo para el *Council on Foreign Relations*, destaca el impacto que ha tenido el pivote desde el 2009 en los países del sudeste asiático (Tailandia, Camboya, Myanmar, Laos, Vietnam y Malasia). La crítica más fuerte se enfoca en las alianzas entre Estados Unidos y países como Laos y Camboya, que pueden tener una posición estratégica en la región para poder contener y minimizar la influencia de China pero son pequeñas poblaciones, con economías muy reducidas, y que poco contribuyen militarmente para reducir las tensiones en Asia del Este. Además, muchos de estos países pequeños (Vietnam y Myanmar) han tenido serios roces y distanciamientos con China en los últimos años respecto a las disputas territoriales, lo que desmiente el temor de una excesiva influencia China en la región sin la presencia de Estados Unidos. El comercio y la inversión son otros factores que han acercado a los países de esta región a nuevos socios de occidente y los ha alejado de China que muchas veces no provee los suficientes incentivos y garantías a largo plazo (Kurlantzick, 2015). Es por esto que, según el autor, no es necesario comprometer los valores democráticos y el respeto a los derechos humanos al apoyar a ciertos países de Asia del Este por el temor de que haya una excesiva influencia de China.

El *Center for Strategic and International Studies* realizó un reporte sobre el pivote, en donde se analiza la manera en la que ha cambiado desde el comienzo de la Administración. Se analiza también la manera poco clara en la que el pivote ha sido expuesto y aplicado durante los últimos años. Uno de los mayores problemas es la falta de organización por parte de la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el de Defensa, los cuales han ejecutado el pivote pero muchas veces de manera desarticulada. El reporte reconoce al pivote como un paso inicial para concretar alianzas y contener a China. Sin embargo, expone también los desafíos futuros referentes a las dificultades presupuestarias que limitan la presencia militar americana en Asia del Este, la necesidad de más acuerdos comerciales, cooperación y alianzas con esta región (Berteau, Green, Cooper, 2014). Se evidencia claramente cómo la falta de comunicación y ejecución clara del pivote entre los diferentes departamentos gubernamentales ha interrumpido la efectividad en la implementación del mismo. Esto demuestra que si bien el pivote ha sido una buena política para ganar la confianza y la presencia estadounidense en socios y nuevos aliados de Asia del Este. Se ha visto perjudicada por una falta de comunicación y dirección administrativa.

En un artículo para *Foreign Policy*, Roberto Ross examina los problemas del pivote y establece que la presencia militar de los Estados Unidos en la región es una constante amenaza para China, por lo que genera respuestas agresivas por parte de China y debilita la estabilidad en Asia del Este (Ross, 2012).

La posición neutral respecto al pivote destaca la consolidación de las diferentes alianzas y acuerdos de cooperación en temas comerciales, militares y políticos entre las naciones pero también los retos en cuanto a la relación Estados Unidos-China y la defensa de los derechos humanos y la democracia en esta región. En un reporte por parte del *Congressional Research Service*, se destaca cómo el pivote ha sido en gran parte una

continuación de políticas aplicadas en las anteriores administraciones pero enfocada en reforzar la presencia militar en Asia del Este y concretar relaciones con más Estados de la región. (Manyin,2012). El reporte enfatiza que el pivote ha servido para reforzar la presencia militar en el área, debilitada en la anterior administración debido a los conflictos en Medio Oriente. Sin embargo, se exponen también los riesgos de priorizar Asia del Este, como son: el debilitamiento de la presencia militar en otras partes del mundo, los problemas presupuestarios en Estados Unidos y la provocación directa a China (lo que dificulta la capacidad de cooperación con China en temas estratégicos) (Manyin, 2012). Esta misma línea de análisis se describe en un artículo publicado por Michael Swaine, donde el autor describe el pivote como una forma de contener a China, país que ha modernizado y aumentado su capacidad militar significativamente. Es decir el pivote es visto como una forma de asentar mayor poder por parte de Estados Unidos en Asia del Este pero también una provocación que puede aumentar las respuestas militares Chinas en la región (Swaine, 2012). Esta postura destaca la opinión de varios expertos, que consideran al pivote como una buena forma para que los Estados Unidos recuperen su influencia en la región de Asia del Este pero al mismo tiempo aún existe mucho por hacer para que éste sea aplicado a Estados más estratégicos.

En suma, la literatura expone tres posiciones acerca del pivote. Quienes están a favor piensan que se ha logrado expandir la influencia de Estados Unidos y contener a China. La posición en contra considera que esto es contraproducente al provocar más a China y tensionar la región. En cambio, la posición neutral está a la espera de los efectos a mediano y largo plazo del pivote.

3. MARCO TEÓRICO

La teoría revisada para esta investigación se centra en el balance de poder y los cinco métodos para su acumulación establecida por Hans Morgenthau y complementada por Kenneth Waltz. Esta teoría puede aplicarse al tema de investigación por medio de los seis objetivos planteados por parte del pivote, los cuales han sido una forma para que Estados Unidos ejerza su influencia y mantenga el sistema de poder a su favor.

Hans Morgenthau en su libro *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace* desarrolla la teoría del balance de poder entre actores de un sistema internacional, donde describe el balance de poder como “sinónimo de equilibrio, el cual se ubica dentro de un sistema de fuerzas autónomas, el momento que una de estas fuerzas internas o externas rompa con el equilibrio del sistema este tiende a regenerarse como el original o como un nuevo sistema equilibrado” (1948, pp. 125-126). La teoría explica la manera en que dos Estados dentro de un sistema internacional normalmente se ven enfrentados: lo hacen por aspiraciones de poder en donde uno busca el control total y el otro busca desafiar el status quo. Se ejemplifica por medio del Estado A, que busca derribar al Estado B, que mantiene el control imperialista, y al cual A está intentando desafiar para poder cambiar el sistema a su favor. En este proceso, hay un tercer actor que es el Estado C, a quien A quiere dominar para poder establecer una posición más fuerte en contra de B y así establecer un nuevo sistema. Por otro lado, B busca que C se mantenga firme e impone su política y poder imperialista para mantener el status quo. Esto genera una lucha de poder y dominación donde se busca influenciar de manera exitosa a C para así acumular más poder y lograr cambiar el sistema a favor de A o mantenerlo a favor de B. En esta lucha de dominación no se enfrentan los Estados A y B de manera directa sino que se genera competencia indirecta por el control de C que le dará a cualquier estado mayor poder para competir. (1948, p.130).

Morgenthau resalta que esta relación de poder e interacción entre actores del

sistema pueden generar un sistema equilibrado, pero en constante amenaza por las ambiciones de conquista por uno u otro Estado, lo que puede provocar un cambio dentro del sistema. Por lo tanto, los sistemas dentro del balance de poder suelen ser inestables, pero la configuración del balance de poder genera una cierta estabilidad en el sistema. (1948, p. 131).

Como contraste, Kenneth Waltz en el sexto capítulo de su libro *Theory of International Politics explica la teoría del balance de poder y la manera en que ha sido formulada y criticada dentro del sistema de las relaciones internacionales. Para Waltz, el balance de poder es “un sistema de autoayuda en donde no hay un gobierno mundial al que se pueda recurrir en caso de peligro, por lo que solo se pueden incrementar las capacidades relativas frente al otro por medio de esfuerzos internos o auto ayuda, o por medio de fuerzas externas de alineamiento o realineamiento con otros Estados”* (1979, p. 118). Esto resalta un sistema anárquico en donde los Estados están luchando constantemente no solo por ganar más poder sino también por preservar el que ya tienen. Dentro de un sistema anárquico donde existen dos o más estados que buscan supervivencia, aquel con el mayor control es la gran potencia que sirve como el gobierno al cual recurrir en caso de peligro.

Morgenthau reconoce que otra de las interacciones en el balance de poder se genera debido al objetivo final de acumulación de poder. Este proceso de acumulación de poder se genera cuando hay un Estado A que busca dominar a C y existe balance debido el poder que tiene B. Por otro lado el poder de A hace el mismo balance respecto a las intenciones de B por C. Esto beneficia de sobremanera a C que asegura su independencia al tener la protección de A y B en caso de que uno se vaya contra el otro. Es así que “las naciones pequeñas deben su independencia ya sea al balance de poder o a la sobreprotección de un gran poder” (1948, p. 133). Waltz dentro de esta misma línea de pensamiento considera que “los Estados secundarios son los actores principales en el sistema internacional ya que establecen los

términos y monopolizan el legítimo uso de la fuerza” (1979, p. 104).

Los Estados tienen diferentes mecanismos para aplicar el balance de poder. Morgenthau describe cinco métodos principales. El primer método se denomina *divide y vencerás*, derivado de un tradicional método militar que hoy en día se puede seguir aplicando y que está muy relacionado con la teoría de balance de poder. Este método busca hacer que los oponentes sean debilitados y divididos para que no se unan contra el estado dominante. Así el estado dominante mantiene el sistema de poder a su favor y sus enemigos débiles y divididos (1948, p. 134).

El segundo método es el de *compensación*, en el que el poder se distribuye de manera equitativa entre los actores del sistema para poder mantener la estabilidad. Este método se lo adaptó a principios del siglo pasado, cuando un territorio no era cedido en su totalidad a un Estado pero se le permitía influir de manera exclusiva en los asuntos económicos, políticos y militares en dicha área (1948, p. 135).

El *armamento* es el tercer método para que los Estados mantengan o cambien el sistema. La carrera armamentística entre los Estados para lograr ser la gran potencia y dominar el sistema es una de las formas más utilizadas para mantener el balance de poder o cambiarlo a favor de uno. Este mecanismo puede ser utilizado a la inversa cuando los Estados deciden reducir su armamento para mantener el sistema como tal (algo que el autor describe como muy excepcional y que conlleva a una serie de implicaciones y dilemas de seguridad) (1948, p. 136).

El cuarto método son las *Alianzas*, uno de los más comunes, donde se refleja el uso de balance de poder de manera clara. Morgenthau distingue dos formas de alianzas, las alianzas vs dominación mundial, formadas para pelear una gran potencia y las alianzas vs contra-alianza, en la que dos grupos de Estados se alían para pelear y prevalecer en el poder (1948, p. 137).

El quinto método es el de *poseedor* de balance de poder, que se refiere a aquel Estado que logra mantener el sistema unido o que define el destino del mismo. Por lo general se mantiene al margen del conflicto hasta el momento que es necesario intervenir para definir el resultado y establecer equilibrio en el sistema. Para mantener el balance, este Estado puede unirse a otro Estado o formar alianzas. También puede promover un acuerdo de paz o defender sus intereses nacionales y establecer la estabilidad de poder (1948, pp. 138-145).

Es importante resaltar que dentro del sistema de balance de poder existen subsistemas que generan conflictos o permiten el equilibrio. Se genera una relación de subordinación interrelacionada para mantener el sistema. Waltz también enfatiza este punto ya que menciona que la teoría se aplica en casos en que hay un sistema de auto ayuda y cuando no hay una autoridad superior, siendo que los Estados con mejor situación buscan maximizar su poder y como mínimo mantener su supervivencia (1979, p. 122).

Es extremadamente difícil para los Estados calcular de manera definitiva su poder dentro del sistema de balance de poder, por lo que tienen que asegurarse de que posibles errores no les pongan en desventaja. Esto genera que los Estados no siempre busquen mantener el sistema de balance de poder donde se establezca un equilibrio sino siempre buscar un poco más de poder y así lograr proteger sus intereses a más largo plazo. Este dilema de maximización de poder e incapacidad de saber el nivel de poder de cada Estado les debería mantener a todos alerta para que no haya ninguna nación que se aproveche. De acuerdo a Morgenthau, dentro del sistema “todos los Estados viven en un constante miedo de ser arrebatados de su posición de poder por parte de su rival, por lo que todos los Estados tienen un interés en anticipar el desarrollo de este y hacerlo a otros lo que no quieren que le hagan a uno” (1948, p. 155).

Una de las grandes estrategias utilizadas por la gran potencia para minimizar el poder de su rival es el uso la *contención*. Henry Kissinger en su artículo *A Review of George F. Kennan: An American Life by: John Lewis Gaddis* describe como Kennan, un diplomático estadounidense, impulsó la contención como un método en contra de la Unión Soviética durante los inicios de la guerra fría. Kissinger señala como el artículo publicado por Kennan *Mr. "X"* ejemplifica la importancia de aplicar todas las medidas posibles para contener a la otra gran potencia ya que esta rivalidad no es exclusiva de los campos de batalla ni la diplomacia (Kissinger citando a Kennan, 2011). Esto significa que el enemigo caerá por las falacias de su propio sistema y la gran potencia tan solo tendrá que mantener el poder (Kissinger citando a Kennan, 2011). La contención establecida por Kennan ha sido altamente debatida. Ben Wright en su artículo *Mr. "X" and Containment* explica que esta teoría fue fundamental para la política exterior de Estados Unidos contra la Unión Soviética. La capacidad de Estados Unidos para sobreponerse a la Unión Soviética se debió a la superioridad en las fuerza militares como también a la capacidad de poder aliarse con firmeza y cohesión con todo el occidente (Wright, 1976, p. 9). La contención se la puede aplicar por medio de armas de tipo: psicológicas, económicas, políticas y diplomáticas. Esto es efectivo siempre y cuando estén respaldados por una fuerza militar (Wright, 1976, pp. 15-18). La contención es uno de los mecanismos para luchar con un gran rival donde la lucha militar es poco probable y en donde la diplomacia no conlleva a una solución.

El balance de poder expuesto por estos autores busca explicar cómo funciona la interacción que hay dentro de este sistema anárquico, en donde la búsqueda constante de poder por parte de los Estados puede vulnerar el equilibrio del sistema y cómo los diferentes métodos como la contención pueden aplicarse para mantener el sistema estable.

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Dentro de esta sección analizaremos los seis objetivos planteados por parte de la ex secretaria de estado Hillary Clinton en el año 2011 y que han sido el principal enfoque del pivote. Estos son: afianzar las alianzas de seguridad con la región, fortalecer las relaciones entre países emergentes, intensificar la interacción con organismos multilaterales de Asia del Este, aumentar el comercio y la inversión con la región, expandir la presencia militar de Estados Unidos en la región y avanzar en derechos humanos y democracia en Asia del Este (Clinton, 2011). Para el análisis de cada objetivo, se aplicarán las teorías revisadas anteriormente, en particular los cinco metodos de acumulación de poder.

4.1 Aciertos en afianzar las alianzas bilaterales de seguridad entre Estados Unidos y Asia del Este

Desde el inicio del pivote, Estados Unidos ha puesto en práctica la reconstrucción y reafirmación de alianzas militares estratégicas con sus socios tradicionales (Japón, Corea del Sur, Filipinas y Australia). Éstas se han visto reflejadas por medio del incremento en armamento que ha sido facilitado a los aliados desde el 2011. Por ejemplo, Estados Unidos ha entregado a Japón misiles destructores USS Benfold y para el 2017 será desplazado el USS Milius. Además, este año se reemplazará el buque USS Barry por el USS Lassen que tiene mayores capacidades defensivas debido a sus misiles destructores (Green, Hicks, Cancian, 2016, p. 33). Otro ejemplo son las tropas de Estados Unidos en Okinawa, Japón con aproximadamente 50,000 oficiales de las diferentes fuerzas armadas (Green, Hicks, Cancian, 2016, pp. 36). Estas medidas forman parte integral del acuerdo de cooperación bilateral entre Estados Unidos y Japón, firmado en 1960.

En cuanto a Corea del Sur, Estados Unidos ha puesto en marcha dos planes integrales: el Plan de Reubicación de Yongsan (YRP) y el Plan de

Asociación de Tierra (LPP). El YRP contempla la reubicación de las fuerzas estadounidenses coreanas a la parte sur de Seúl (Yongsan) en las nuevas instalaciones US Army Garrison, mientras que el LPP consolida las fuerzas en las nuevas instalaciones al norte de Seúl con el propósito de aumentar personal para un total de aproximadamente 36,000 oficiales (Green, Hicks, Cancian, 2016, p. 38).

En el área militar, Estados Unidos también ha iniciado alianzas con países como Vietnam, aliado no tradicional. Es así que en el 2013, se creó un plan denominado Asociación Comprensiva EEUU-Vietnam, que consiste en el restablecimiento del comercio de armamento con el país asiático (Kurlantzick, 2015, p. 6). Para ello, se realizó el levantamiento del embargo de armamento impuesto por Estados Unidos desde 1975 (Nakamura, 2016). Ambos Estados están conscientes de la necesidad de reanudar sus relaciones; Vietnam con el interés de resolver sus conflictos en el mar del sur de China con la ayuda de Estados Unidos y por otro lado Estados Unidos para poder aumentar su influencia y su poder en esta región que está siendo claramente apoderada por China y sus aspiraciones expansionistas. Esta búsqueda de protección por parte de Vietnam e influencia por parte de Estados Unidos se enmarca dentro de la teoría planteada por Morgenthau en donde China se convierte en el país A, Estados Unidos en B y Vietnam en C. Tanto A (China) como B (Estados Unidos) buscan controlar o influenciar a C (Vietnam) y así dominar la región y cambiar el balance dominado por B (1948, p. 134).

Debido a las crecientes tensiones con China, Vietnam ha tomado una posición más cercana a Estados Unidos, lo que ha contribuido a que la Administración Obama cumpla con el objetivo de afianzar las relaciones y alianzas con socios tradicionales y nuevos Estados en el ámbito de seguridad.

En relación a Filipinas, Estados Unidos ha mantenido una estrecha alianza

de seguridad a través del Tratado de Defensa Mutua, el cual garantiza la respuesta militar en caso de que algún país sea atacado por una fuerza extranjera. Esta cooperación militar se ha visto fortalecida en los últimos años por medio de estrategias de modernización para poder enfrentar a las ambiciones chinas en el mar del sur de China. Una muestra de dicho fortalecimiento es la *Declaración de Manila* firmada en el 2011 entre la ex secretaria de estado Hillary Clinton y su contraparte Albert F. Del Rosario en el cual se reafirmó la relación bilateral de seguridad entre ambos países y se hizo un llamado a resolver los conflictos de mar territorial por medio del diálogo multilateral (Lum, 2012, p.2). Ese mismo año, buques chinos acosaron a pesqueros filipinos y a buques de explotación petrolera en áreas disputadas, por lo que Filipinas aumentó su gasto militar y acogió la seguridad y cooperación de Estados Unidos (Lum, 2012, p.3).

En cuanto a Tailandia, Estados Unidos ha fortalecido las relaciones existentes con los altos mandos militares y ha aumentado las operaciones conjuntas con este país (Kurlantzick, 2015, p. 7). Es así que en el periodo 2009-2014 se realizaron alrededor de 50 operaciones conjuntas incluyendo *Cobra Golden*, la más grande operación militar de la región con la participación de 13,000 oficiales (Chanlett-Avery, 2015, p. 7). Estas operaciones se enfocaron en capacitación militar, ayuda humanitaria y mejor coordinación entre fuerzas armadas. Y es que las fuerzas militares tailandesas son usadas como interlocutores en la región del sudeste asiático.

Esta cercanía entre Estados Unidos y Tailandia sigue la misma línea establecida dentro de la teoría de balance de poder en la que Tailandia busca beneficiarse de Estados Unidos al obtener armas y protección, mientras Estados Unidos busca ganar mayor influencia en la región, para prevenir el expansionismo chino en Asia del Este. En el caso particular de Tailandia, la influencia de Estados Unidos es de gran significado debido a que es un país con una posición geográfica bastante estratégica ubicada en

la parte continental del sudeste asiático y con una gran salida al mar del sur de China.

A pesar de que las relaciones entre Estados Unidos y Malasia no han sido siempre cordiales, éstas también se han estrechado debido al pivote. Estados Unidos realizó 75 actividades militares cooperativas con Malasia en el periodo 2013-2015, las cuales consistían en entrenamiento de guerra en la selva, operaciones militares bilaterales como *Keris Strike* y operaciones conjuntas en la región como la mencionada *Cobra Gold*. Además, Malasia ha sido parte de los ejercicios navales multilaterales *Rim of the Pacific* realizadas dos veces al año en Hawaii desde el 2010 (Rinehart, 2015, p. 15). Para Malasia esto es un paso más para consolidar acuerdos bilaterales tanto militares, como comerciales.

Está claro que las alianzas militares entre Estados Unidos y los países de Asia del Este se han visto fortalecidas como parte del pivote para poder asegurar de manera bilateral y regional la seguridad frente a las amenazas externas, siendo la más preocupante el expansionismo chino. Estados Unidos se ha aliado con Estados tradicionales y no tradicionales para contrarrestar la influencia China en la región y mantener el balance de poder a su favor. Esto lo ha hecho por medio de alianzas que le han permitido a los Estados Unidos consolidar socios en la región contra China y así mantener el balance de poder a su favor. (1948, p. 136).

4.2 Aciertos en el fortalecimiento de las relaciones entre los países emergentes, incluyendo China

Como parte del pivote, Estados Unidos ha buscado acercarse de manera directa a todos los Estados de la región, en particular a los países emergentes sobre quienes tiene cada vez más liderazgo e influencia. Entre ellos se destaca China, Indonesia e India. A pesar de que India no pertenece a la región de Asia del Este, tiene especial relevancia en los conflictos de esta región, por lo que se la incluye en el análisis.

La relación que se ha construido entre Estados Unidos e India es extremadamente importante para la región de Asia del Este y los intereses de ambas naciones. Esto se ha visto demostrado por medio de los ejercicios militares conjuntos de Malabar. Desde el 2015 estos ejercicios se han hecho conjuntamente con Japón, creando una relación trilateral fundamental para contraponer el poder de China (Singh, 2015). India es uno de los países con mayor crecimiento poblacional y económico de los últimos años, por lo que ha buscado diversificar sus relaciones y ha direccionado esfuerzos para entablar relaciones con Estados Unidos. Desde el 2000 ya se evidencia una evolución en las relaciones entre India y Estados Unidos en materia comercial, militar y política. En 2005, por ejemplo, se firmó un acuerdo de defensa para fortalecer las relaciones bilaterales de seguridad entre ambos países por un periodo de diez años. (Koronstadt, 2011, p.1). Sin embargo, es desde la administración Obama que se han intensificado esas relaciones para generar alianzas más fuertes que sean de mutuo beneficio y puedan ser una manera de contrarrestar el poder y la rivalidad que tanto Estados Unidos como la India tienen con China. Los principales puntos de interés establecidos e implementados a partir del 2011 son: 1) *Innovación*: en áreas como seguridad energética, cooperación nuclear civil, agricultura, medio ambiente y espacio 2) *Seguridad*: cooperación militar y venta de armamento 3) *Social*: interacción de la sociedad civil, iniciativas democráticas y de buena gobernabilidad y 4) *Desarrollo*: aumento de comercio e inversión por medio de la reducción de barreras comerciales (Kronstadt, 2011, p. 3). Desde el 2009, Estados Unidos, por medio de sus más altos funcionarios, ha manifestado la importancia de India y las alianzas que se buscan profundizar. Es por ello que ha habido apoyo a este país, inclusive militar. Un ejemplo de ello es la venta de diez aviones de transporte militar C-17 Globemaster III valorados en \$4.1 billones de dólares (Kronstadt, 2011, p. 86). Además, el presidente Obama ha establecido una agenda de visitas frecuentes con el país asiático. El primer ministro hindú Narendra Modi acaba de hacer una visita a Estados

Unidos en junio de este año, con lo cual se suman siete reuniones entre ambos líderes desde que asumieron el poder (Harris, 2016).

Todos estos esfuerzos se realizan debido a que India es fundamental para Estados Unidos ya que es una nación con amplio mercado y posibilidades de comercio. Además, ambos países buscan intensificar la cooperación en medio ambiente y energía nuclear civil. Sin embargo, India aún no ha sido parte de la estrategia central de Estados Unidos y mucho de lo alcanzado en términos de cooperación es la continuación de alianzas establecidas en administraciones anteriores.

La relación con esta potencia emergente es de suma importancia y lo seguirá siendo. Sin embargo, China también ha logrado consolidar una relación con India para mantener el balance de poder en regla. Es así que a pesar de que Estados Unidos goza del apoyo hindú, esta potencia emergente tiene sus propias ambiciones y preocupaciones y al contrario de Estados menores, no depende de la seguridad y cooperación directa de una nación hegemónica. Se evidencia que India está cuidando de sus propios intereses, lo que es descrito en la teoría de Morgenthau como el quinto elemento del mantenimiento del balance de poder.(1948, p. 138-145). India está jugando un rol cada vez más importante en el sistema internacional y para la región de Asia del Este su poder es fundamental para contrarrestar el de China, algo que atrae el interés absoluto de los Estados Unidos. Por el momento, India y Estados Unidos comparten intereses comunes y están afianzando sus relaciones. Sin embargo India no pretende aislar ni enemistar a China.

Además de la India, Indonesia es uno de los países emergentes con mayor crecimiento y dinamismo en la región por lo que también ha atraído la atención de Estados Unidos. El presidente Obama pasó parte de su infancia en Indonesia, algo que generó en él mucho interés y aún más afinidad con dicho país. Al ser la nación de la región con la mayor población

Musulmana y el lugar de mayor tránsito comercial en el pacífico por medio del estrecho de Malaca, su importancia es inmensa; más aún siendo el centro geopolítico del ASEAN. (Vaughn, 2011, p.2). Dada la importancia de Indonesia, el Presidente Obama hizo una visita al país en 2010, fecha en que se reunió con el presidente Susilo Bambang Yudhoyono, con quien concretó y firmó el *Acuerdo de Asociación Global*, que establece cooperación entre ambos países en temas de: comercio, inversión, educación, energía, cambio climático y medio ambiente, seguridad, democracia y sociedad civil . (Vaughn, 2011, p. 5). Como parte del acuerdo se concretó un programa de cooperación educativa por un valor de \$165 millones de dólares para el periodo 2010-2015 y la posible compra de 24 aviones F-16 por parte de Indonesia (Vaughn, 2011, p. 5). Este acuerdo fue fundamental para poder estrechar lazos con Indonesia y potencializar el pivote. Sin embargo, un reporte del *Council on Foreign Relations*, reconoce que la Administración Obama no aprovechó la relación con Indonesia como parte fundamental del pivote en Asia del Este: “hizo falta la implementación de altos funcionarios de los departamentos de comercio y tesoro, como de otras agencias para promocionar la inversión y promover las relaciones comerciales en Indonesia” (Kurlantzick, 2015, p. 14). Es así que a pesar de haber consolidado una buena relación con Indonesia para frenar el control de China en la región, Estados Unidos no ha aprovechado el potencial mercado de inversión y comercio existente en dicho país.

En cuanto a China, Estados Unidos ha buscado aumentar su relación y cooperación con la misma en una serie de áreas como política monetaria y economía. Sin embargo, el pivote ha estado indirectamente relacionado al aumento de poder de Estados Unidos y la necesidad de contener a China como país emergente. De igual manera, la necesidad de proteger y salvaguardar las relaciones de sus socios y nuevos aliados estratégicos ponen a Estados Unidos en una difícil posición al interactuar con China (Mills, 2015, p.1).

Estados Unidos mira muy de cerca las intenciones que ha tenido China y las reclamaciones hechas en el mar del sur de China. A pesar de que Estados Unidos no busca involucrarse directamente, promueve el diálogo entre las partes y el respeto al código de conducta, aceptado entre los países en conflicto por la zona del mar del sur de China. Al mismo tiempo, China percibe el acercamiento de Estados Unidos a otros países de la región como una amenaza a su expansión, por lo que hay grandes preocupaciones y dilemas que son parte de esta estrategia en Asia del Este. China está consciente de que tiene que consolidar su poder y acercarse a sus vecinos, algo que Estados Unidos ya ha empezado a hacer. Otro elemento que complica este proceso es que en el momento en que Estados Unidos apoya militarmente a países pequeños de Asia del Este aumenta también el armamento chino para hacer frente a cualquier amenaza potencial. Es así que lo que comienza como una política de contingencia y una manera de balancear el poder que tiene China frente a los pequeños y medianos Estados, se vuelve una política de provocación para que China aumente sus fuerzas y alianzas militares (Mills, 2015, p. 3).

De acuerdo con Swaine, 2012, “el pivote del pacífico está principalmente dirigido contra China, ya que su ascenso es el único que puede desafiar la hegemonía de Estados Unidos” (Swaine, 2012, p. 6). Debido a que el pivote tiene serias implicaciones contra China, éste sólo funciona si los intereses de China no se ven lo suficientemente amenazados como para que pongan en práctica una política defensiva. Para muchos analistas, sin embargo, las relaciones de China y Estados Unidos tienen que ser cooperativas puesto que sería un escenario ganar-ganar debido a la alta dependencia y relación que ambos países tienen uno con el otro (Swaine, 2012, p. 5).

En términos generales se puede decir que el pivote no ha profundizado de manera significativa las relaciones ya existentes con países emergentes

en Asia del Este. Si bien se han concretado cooperaciones militares y comerciales, éstas han sido una continuación de la política exterior estadounidense previo al pivote. Esto no quiere decir que no haya una relación bilateral entre Estados Unidos y países emergentes. Todo lo contrario, Estados Unidos como una gran potencia ha tenido relaciones directas con la gran mayoría de los países de la región y se ha beneficiado de dicho acercamiento, pero al ser potencias emergentes con sus propios intereses, el alcance de la influencia estadounidense en Asia del Este se ha visto limitado y su verdadero potencial aún depende de la manera en que se enfrenten futuros desafíos en la región.

4.3 Aciertos en intensificar la interacción con organismos multilaterales regionales

Los organismos multilaterales tienen cada vez más importancia dentro del sistema internacional. Los Estados acuden a ellos para poder resolver las diferencias, profundizar el comercio y afianzar las relaciones políticas multilaterales. Desde el inicio de la Administración Obama, Estados Unidos ha buscado acercarse y profundizar relaciones en Asia del Este. Esto se evidencia con la firma del Acuerdo de Amistad y Cooperación con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) en el 2009, el cual fue el punto de partida para profundizar las relaciones EEUU-Asia del Este por medio del Fondo de Apoyo Económico destinado a la educación, preparación en caso de desastres, crimen transnacional y programas regionales anticorrupción (Manyin, 2012, p.18).

Los esfuerzos para acercarse a esta región se evidencian en el número de visitas que hizo la ex secretaria de estado Clinton durante los primeros tres años en el cargo. Con un total de 36 viajes a esta región, Clinton superó ampliamente a sus predecesores que fueron Rice con un total de 18 visitas, Powell con 21 y Albright con 26 (Manyin, 2012, p.17). Su sucesor, el secretario Kerry, ha continuado con esta prioridad en la región. Si bien no ha hecho tantos viajes, Kerry ha estado presente en los eventos

multilaterales del ASEAN y en la Cumbre de Asia del Este. A esto hay que sumar la activa participación que Estados Unidos buscó en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en donde participaron 27 países de esta región. Esta es la respuesta frente a la activa participación de China en los organismos regionales que resultó en acuerdos concretos con el ASEAN.

La mayor interacción de Estados Unidos con organismos asiáticos ha sido bien recibida entre los países de Asia del Este puesto que el pivote ha hecho que se profundicen los acuerdos comerciales con la región y así los países dependan menos de China. (Manyin, 2012, p. 17).

La necesidad de cooperar de manera multilateral responde no solo a un interés político, sino también al interés económico y social de alcanzar mejores niveles de calidad de vida tanto en Estados Unidos como en países de Asia del Este (Campbell, Andrews, 2013, p. 3). Como parte del pivote, la participación de los Estados Unidos se ha centrado en buscar maneras en las que esta región pueda consolidar la inversión y el diálogo entre gobiernos para regular y facilitar el ambiente empresarial y así favorecer el comercio y el crecimiento económico. Todo ello fue reforzado en el 2011 cuando Estados Unidos fue anfitrión del APEC, el cual se enfocó en incentivar el comercio y la integración económica del pacífico. (Campbell, Andrews, 2013, p. 5).

Estados Unidos también ha visto el potencial y la necesidad de cooperar y ser parte del ASEAN, en las que los pequeños y medianos Estados buscan avanzar de manera regional, contrarrestando el poder e influencias de grandes Estados como China. Debido a sus intereses, los Estados Unidos son los primeros (no miembros) en abrir una misión permanente en Yakarta, Indonesia, sede del ASEAN (Campbell, Andrews, 2013, p. 6). Este compromiso se suma a la participación activa de altos funcionarios (como el presidente Obama) en la Cumbre de Asia del Este del 2011 para

discutir temas como: seguridad marítima, finanzas, medio ambiente y educación. Estos temas fueron profundizados en el 2014 en Myanmar y en el 2015 en Malasia con la activa participación de Estados Unidos. De igual manera, la ex secretaria de estado Clinton y su sucesor Kerry han sido parte anual del Foro Regional ASEAN y la Cumbre de Asia del Este, donde se discuten los conflictos del mar de sur de China, la presión contra Corea del Norte, la seguridad, las transiciones democráticas y temas de energía. Igualmente, el departamento de defensa ha enviado funcionarios de alto nivel a las reuniones ministeriales de defensa del ASEAN, en las que se busca generar mayor integración y asegurar y salvaguardar los intereses de Estados Unidos y los países de Asia del Este (Campbell, Andrews, 2013, p. 7).

La participación de Estados Unidos en estos organismos está muy encaminada a mantener el balance de poder en esta región, como lo establece Morgenthau por el método de alianzas en el que Estados Unidos busca acercarse más al ASEAN, concretando acuerdos conjuntos en temas comerciales, militares y políticos. Además, el método de compensación es aplicado para mantener de forma conjunta el balance de poder; Estados Unidos será la nación líder pero necesita la participación activa de todos los Estados.

Está claro que el pivote ha logrado que Estados Unidos tenga una participación más activa en los organismos regionales y lo han logrado no solo con su presencia sino con verdaderos planes y acuerdos firmados entre las diferentes instituciones de Asia del Este. De igual manera, Estados Unidos ha sido anfitriona y ha buscado liderar muchos de los foros y cumbres regionales que involucran a los países de Asia del Este como una forma de acercarse y profundizar las relaciones con estos países. Dentro del balance de poder, el quinto método de Morgenthau (poseedor) se ve reflejado aquí, al ser Estados Unidos el país que busca alcanzar mayores alianzas y cooperación que puedan mantener el sistema estable. Todavía

hay mucho por avanzar y es necesario que Estados Unidos continúe con las discusiones y las negociaciones al más alto nivel posible para concretar y establecer mayores lazos en inversión, comercio, energía, cambio climático y educación. Sin embargo, lo alcanzado hasta el momento es un gran logro dentro de la estrategia de acercamiento y consolidación de relaciones entre Estados Unidos y Asia del Este.

4.4 Aciertos en expandir el comercio y la inversión con Asia del Este

Asia del Este es una de las regiones con mayor crecimiento y desarrollo en el mundo y un socio comercial de gran relevancia para Estados Unidos. Solo en el 2011 Estados Unidos exportó un total de \$320 billones bienes y servicios a la región de Asia-Pacífico (Clinton, 2011). El 39% del comercio de bienes y servicios de Estados Unidos es con Asia, superando a Europa y América del Norte (Clinton 2011). Estados Unidos está consciente de la relevancia y potencial que tiene esta región por lo que el pivote ha servido como puente para promover su protagonismo y liderazgo en los temas comerciales y económicos.

La administración Obama en su informe de Estrategias de Exportación Nacional ha incluido como países prioritarios para mayor intercambio de bienes y servicios a China, India, Indonesia, Taiwán, y Vietnam con los cuales ha buscado aumentar y consolidar mayor intercambio comercial. (Mayin, 2012, p.21). Además, Estados Unidos ha reanudado sus fuertes lazos comerciales con socios tradicionales como: Australia, Japón y Corea del Sur, y con nuevos aliados como: Filipinas, Tailandia Malasia y Singapur. Es vital que Estados Unidos también concrete nuevos mercados con países menos desarrollados como: Brunei, Laos, Camboya y Myanmar. (Bower, 2012).

Es importante resaltar que China en el 2015 tomó el lugar de Canadá como el socio comercial más grande de Estados Unidos con un total de 16% de los bienes destinados a este país. (Putz, 2016, p. 13). Es por esto que

Estados Unidos desde el 2008 ha visto la necesidad de diversificar sus mercados y de paso ayudar a otros países de la región a que también lo hagan. Y es que el comercio y la inversión son fundamentales no solo para Estados Unidos sino también para los países de la región que buscan depender menos de China y diversificar su comercio con socios de occidente.

Esfuerzos de esta naturaleza se evidencian por medio del Acuerdo Transpacífico de Asociación Económica (TPP), el cual es contemplado como un mecanismo para contrarrestar la influencia de China y su extensivo comercio con los países de la región. Este acuerdo hace relación a la teoría de contención, reflejando como los Estados Unidos por medio de las diferentes políticas busca alejar a China, en este caso en los temas económicos. El TPP es un acuerdo que Estados Unidos ha puesto como parte central de su política en la región del pacífico y como tal, no involucra de forma exclusiva a los países de la región de Asia del Este. Este acuerdo busca unir a todo el pacífico, 12 países, que representan cerca del 40% de todo el comercio mundial (USTR, 2016). Sin embargo, muestra el compromiso que Estados Unidos tiene con los países de Asia del Este y el camino que quieren seguir, promoviendo relaciones duraderas en comercio e inversión e incentivando acciones de mutuo interés.

Es importante que Estados Unidos no sea excluido en los demás acuerdos comerciales a pesar de existir sensibilidades y dificultades en las negociaciones, ya que los países de la región han impulsado acuerdos de libre comercio multilaterales como son el ASEAN+3, ASEAN+6 que incluyen a China, India y Japón (Manyin, 2012, p. 22). Estados Unidos tiene que asegurar su protagonismo en este tema, ya que China ha visto crecer su economía de manera sustancial en las últimas décadas. Es así inminente que Estados Unidos no caiga en el segundo método de Morgenthau divide y vencerás. (1948, p. 135). No pueden permitir que China mantenga una ventaja comercial y económica dividiendo a sus socios y la dependencia que estos tiene con Estados Unidos. Es vital también mantener una región

pacífica y libre de conflictos abiertos ya que las problemáticas en esta región alterarían sustancialmente las rutas marítimas comerciales tanto para los países de Asia del Este como para China y Estados Unidos.

4.5 Aciertos en expandir la presencia militar de Estados Unidos

Estados Unidos, como se estableció en el primer objetivo, ha enfocado su política exterior en el ámbito militar en Asia del Este como forma de contrarrestar la influencia de China y la incertidumbre de Corea del Norte. El principal objetivo es poder dar seguridad a sus aliados y a aquellos nuevos socios que con el transcurso del pivote han buscado modernizar sus fuerzas y habilidades militares.

Uno de los grandes desafíos durante el primer periodo de la administración de Obama fueron los grandes recortes presupuestarios debido a la crisis económica del año 2008, los cuales afectaron la implementación y despliegue militar que Estados Unidos tenía planeado en Asia del Este. Sin embargo, esto no se ha traducido en el debilitamiento ni el descuido de los países en cuestión sino la priorización y el mejor manejo de los recursos. Esto se debe a que Estados Unidos, sus socios y rivales entienden la importancia del poder reflejada por medio del tercer método de Morgenthau: el armamento (1948, p.134). Estados Unidos tiene concentradas sus fuerzas en la parte noreste de la región, específicamente Japón y Corea del Sur, donde ha destinado \$6.7 billones de dólares en los últimos años para modernizar y mejorar las fuerzas militares, priorizando también aquellas establecidas en Guam (Green, Hicks y Cancian, 2016, p. 32). Guam es un territorio perteneciente a Estados Unidos y uno de los centros militares más importantes donde se ha instalado la base de las fuerzas aéreas Andersen y donde se proporciona entrenamiento a larga distancia y rotación para los Marines Corps. Estados Unidos ha enviado desde el 2011 alrededor de 2,500 marines de forma permanente para esta localidad. (Green, Hicks y Cancian, 2016, p.33). Singapur también cuenta con presencia militar estadounidense, especialmente buques de combate litoral

(LCS's) que se espera totalicen cuatro en el futuro, para un mayor control de la región. Estados Unidos cuenta también con fuerzas armadas en Japón y Corea del Sur; fuerzas navales en Japón, Singapur, Diego García y Guam; fuerzas aéreas en Corea del Sur, Japón, Guam y Diego García y marines en Japón, Guam y Australia. (Green, Hicks y Cancian, 2016, p.33).

La presencia militar focalizada en el noreste de la región asiática tiene el propósito de ser una forma de control y disuasión, patrullaje e interacción entre otros buques, el mar, los puertos y el control de espacio aéreo internacional. La presencia continua de militares en la región genera un sentimiento de alivio y resguardo que los Estados Unidos buscan proyectar a sus aliados y socios, como a posibles adversarios para mantener el control y el balance de poder en todo momento. El pivote ha sido extremadamente importante para consolidar los temas militares, los cuales se vieron profundizados con la participación de Estados Unidos en los organismos regionales como el Foro de Defensa EEUU-ASEAN 2014 en Hawái. Éste fue organizado por el ex secretario de defensa Hagel con la participación de diez países para discutir los desafíos en Asia-Pacífico y la manera en que la asociación entre Estados Unidos y el ASEAN pueden ayudar a resolver los conflictos. Estas acciones se relacionan con el método de armamento que establece Morgenthau para establecer el balance de poder. En este caso, es un mecanismo usado para transmitir confianza a los aliados y disuasión a los enemigos. Sin embargo, se argumenta también que esta política y los acuerdos armamentísticos entre Estados Unidos y la región han sido contraproducentes, aumentando la agresividad de China por el temor de tener a sus vecinos y a Estados Unidos armados. Pero por otro lado esto solo ha generado que más Estados busquen profundizar las relaciones armamentísticas en la región de Asia del Este.

La presencia militar de Estados Unidos en Asia del Este es enorme y el principal objetivo del pivote fue esclarecer las dudas de una posible retirada de las fuerzas armadas estadounidenses en esta región. Estados Unidos en

el sudeste asiático ha concentrado las asociaciones bilaterales y multilaterales en temas militares, mientras que en el noreste la ya activa presencia militar se ha visto reforzada y modernizada, con el fin de garantizar que Estados Unidos y sus aliados no tengan ninguna dificultad para protegerse y mantener el balance de poder. Se puede ver reflejado el tercer método de Morgenthau en este objetivo, el despliegue de armamento y fuerza militar por parte de Estados Unidos es la máxima expresión de su poder e influencia (1948, p. 136). Es precisamente esto lo que sus aliados y nuevos socios estratégicos están buscando en la región.

4.6 Aciertos en el avance en derechos humanos y democracia

Los Estados Unidos como parte de su política exterior han impulsado históricamente los valores democráticos y el respeto a los derechos humanos al considerarlos básicos y necesarios en todo los países. Es por esto que uno de los objetivos del pivote fue impulsar el respeto a la democracia en los países de Asia del Este, especialmente en aquellos en vías de desarrollo ubicados en la región continental y con los cuales Estados Unidos recién ha aumentado sus relaciones. Tailandia, Vietnam, Myanmar, Malasia y Camboya han sido los Estados priorizados en tema de democracia y respeto a los derechos humanos, algo que el pivote ha buscado mejorar, por medio de una mayor cooperación entre los líderes y los altos mandos militares que controlan el gobierno de cada nación.

Las relaciones con estos países se han visto desarrolladas significativamente en el ámbito económico, comercial y militar. Sin embargo la promoción de valores democráticos y el respeto de los derechos humanos no siempre han sido concretados. Con la intención de asegurar una relación más fuerte y cooperativa, especialmente en los temas militares, Estados Unidos ha dejado relegado el objetivo de promover la democracia y los derechos humanos, lo que ha traído consecuencias para la población local.

En el caso de Vietnam, la promoción de los derechos humanos y la

democracia era un objetivo fundamental de la Asociación Comprensiva EEUU-Vietnam firmada en el 2013. Esto especialmente debido a las campañas represivas contra los activistas, líderes religiosos, blogueros, y líderes civiles al igual que la implementación de una ley para bloquear y filtrar contenido en internet en el período 2012-2014 (Kurlantzick, 2015, p. 16). Sin embargo, Vietnam nunca mencionó el respeto a los derechos humanos como uno de los objetivos de la Asociación Comprensiva cuando se hizo el anuncio del acuerdo (Kurlantzick, 2015, p. 8).

La administración Obama esperaba que por medio de la cooperación militar se logre ayudar a que las fuerzas armadas de estos países valoren la importancia de un jefe civil de las fuerzas armadas con mayor educación en derechos humanos. Es por esto que se realizó una visita a Myanmar por parte del General de División del Comando del Pacífico Anthony Crutchfield en el 2014 para profundizar las relaciones militares y así promover los valores democráticos y respeto a los derechos humanos (Kurlantzick, 2015, p. 8).

Esto ha recibido una fuerte crítica al no haber una correlación entre cooperación militar y promoción de valores democráticos, mucho menos en gobiernos controlados por las fuerzas armadas como son varios países en Asia del Este. En realidad esto genera muchas veces resultados adversos como son los golpes militares. Un informe por parte de Jonathan Caverley y Jesse Dillion Savage demostró que existe una fuerte correlación entre el número de oficiales militares entrenados como parte de los programas realizados por las fuerza armadas estadounidenses y la probabilidad de un golpe militar en sus países de origen. (Kurlantzick, 2015, pp. 8-9). Uno de estos casos se vio ejemplificado en Asia del Este cuando una serie de oficiales de las fuerzas armadas Tailandesas entrenadas en los programas estadounidenses del 2000 jugaron un rol fundamental en el golpe de estado realizado en el año 2014, impactando directamente las libertades y los derechos humanos de la población de este país (Kurlantzick, 2015, p. 9).

Hay un sin número de violaciones a los derechos humanos en Tailandia que tienen que ser resueltos pues su récord es extremadamente preocupante: hay constantes abusos extrajudiciales, matanzas, represión violenta a demostraciones civiles y reducción de una prensa libre y grupos no gubernamentales (Chanlett-Avery, 2015, p. 15). Esto ha afectado las relaciones que este país puede establecer con otras naciones puesto que muchos recursos y esfuerzos se destinan a resolver los asuntos domésticos, que desde el 2006 han sido muy graves. Con el golpe de estado en el 2014, las fuerzas militares han podido calmar de manera represiva la situación, lo que facilita el acceso a acuerdos y compromisos bilaterales y multilaterales en temas comerciales y militares. Sin embargo, los compromisos democráticos y el respeto a los derechos humanos en Tailandia han sido extremadamente vulnerados, algo que preocupa a Estados Unidos pero que éstos no logran cambiar debido a la priorización de objetivos militares y comerciales.

Myanmar es otro de los países con serios problemas de irrespeto a los derechos humanos y baja implementación de valores democráticos. Es un país bastante represivo, lo que ha generado la aparición de varios grupos insurgentes no controlados por el Estado. Esto ha dificultado las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, su masiva población es extremadamente atractiva para inversionistas estadounidenses por lo que se ha buscado aumentar la cooperación con dicho país a pesar de su bajo nivel de democracia. Además, Estados Unidos ha visto un cambio positivo en el gobierno de Myanmar puesto que con las elecciones del 2010 y del 2012 se dio paso a un gobierno más democrático en el que partidos de oposición tienen espacio, ha habido liberalización de presos políticos como fue el caso de Aung San Suu Kyi, reformas económicas, mayores derechos para la organización y una prensa libre (Departamento de Estado, 2016) (Campbell y Andrews, 2013, p. 7). Estos avances sustanciales han sido muy bien recibidos, permitiendo incluso el levantamiento de las sanciones económicas por parte de Estados Unidos

(Kurlantzick, 2015, p. 12). Es claro que Estados Unidos busca promover la democracia y los derechos humanos y han visto un comienzo en Myanmar.

En el caso de Malasia, Estados Unidos también ha expresado sus preocupaciones respecto a la protección de los derechos humanos y la democracia. Se ha visto un retroceso democrático en este país a partir del 2013, cuando el partido oficialista reprimió el partido de oposición. A partir de este año, se han promovido leyes que prohíben a las voces de oposición expresar sus preocupaciones, enviándoles a prisión sin un proceso judicial y atacando a las minorías étnicas hindúes y chinas (Kurlantzick, 2015, p. 15). Esto se vio con el líder de oposición Anwar Ibrahim el cual ha sido sentenciado por actos de sodomía, lo que resalta la motivación política en su sentencia y la falta de independencia en el sistema judicial (Reinhart, 2015, p. 5). Los problemas más graves en derechos humanos se deben a la falta de libertad de expresión, restricciones a la libertad religiosa y tráfico de personas. (Reinhart, 2015, p.12). Frente a ello, Estados Unidos ha manifestado su descontento y ha señalado la necesidad de proteger y promover la democracia y los derechos humanos. Sin embargo esto no ha significado un cambio ni un estancamiento en sus relaciones con Malasia, en particular aquellas relacionadas con los temas militares y comerciales.

El objetivo de defender la democracia y los derechos humanos ha sido el menos exitoso del pivote debido a que se han priorizado temas militares y comerciales. Es así que este objetivo incumplido refleja el método de poseedor, ya que Estados Unidos busca garantizar el balance de poder y en las circunstancias es más importante el corto plazo que la promoción de los derechos humanos a mediano y largo plazo.

4.7 Desafíos de los Estados Unidos en el Asia del Este

Si bien Estados Unidos ha encaminado sus políticas y acciones para acercarse a los países de Asia del Este, aún tiene una serie

de desafíos que enfrentar debido principalmente a las tensiones y los problemas constantes existentes en la región. Los desafíos más significativos que Estados Unidos enfrenta son: la relación contenciosa entre Estados Unidos y China, la necesidad de mantener y reforzar la presencia militar en Asia del Este, la necesidad de afianzar las relaciones comerciales con la región de Asia del Este y la consolidación de alianzas con países que aún no garantizan valores democráticos/derechos humanos para su población.

Para empezar, la relación con China es uno de los más grandes desafíos para Estados Unidos. Éstos han implementado el pivote como una forma de acercarse y profundizar lazos en la región, siendo que las acciones estadounidenses tienen el objetivo implícito de contener la expansión y poder de China en la región. China, al estar muy consciente de las intenciones de Estados Unidos, ha reaccionado de manera agresiva, enviando una clara señal de que tiene todas las intenciones de crecer y establecer su poder en la región sin el impedimento americano. Una de estas señales fue en el 2013 cuando China impuso una *zona de identificación de defensa* en las áreas disputadas con el Japón, incluyendo las reservas de gas Chuanxiao y las islas Senkaku/Daoyu lo que implicaba la identificación de toda aeronave a las autoridades chinas. Sin embargo, la tensión se generó debido a que Estados Unidos y sus aliados consideran ésta un área de tráfico aéreo internacional, por lo que no lo respetaron. (Clinton, 2014, p. 295).

Otra dimensión que complica la relación problemática entre Estados Unidos y China es la interconexión de ambas economías en términos comerciales, lo que les obliga a mantener cierto nivel de cooperación, más allá de las tensiones militares. Una clara muestra de que este elemento juega un papel fundamental para ambas naciones es la participación de Estados Unidos y China en el *Diálogo Estratégico y Económico*, una reunión anual de alto nivel para discutir de forma directa los

temas económicos y monetarios. Hasta el momento, ésta ha alcanzado buenos resultados, evidenciando la capacidad y necesidad de ambos países de cooperar entre sí para alcanzar beneficios mutuos (Clinton, 2014, p. 289).

Dada la situación inestable e incierta entre Estados Unidos y China, es evidente que el desafío es grande puesto que no se sabe cómo reaccionará China frente a la presencia militar americana cada vez más grande en territorio asiático y las nuevas alianzas militares, comerciales y políticas establecidas entre el pivote y otros países de la región. De igual manera el desafío consiste en determinar la mejor manera de actuar por parte de Estados Unidos, de forma que se contenga la expansión y el poder de China pero al mismo tiempo no se sacrifiquen las relaciones comerciales entre ambos países.

La condición de gran potencia ha obligado a Estados Unidos a tener que desplegar y mantener una activa participación militar en todos los rincones del mundo. Dadas las crisis económicas en Estados Unidos y los recortes presupuestarios en materia de defensa, otro de los desafíos para Estados Unidos es poder mantener la capacidad militar suficiente en la región de Asia del Este. Si bien el pivote ha demostrado su compromiso con la región, concretando acuerdos bilaterales y multilaterales con varias naciones, los conflictos actualmente más activos en Medio Oriente han hecho que los recursos militares sean encaminados mayoritariamente hacia esta otra región. Esto ha dificultado el establecimiento de una participación militar más fuerte por parte de Estados Unidos en Asia del Este. Sin embargo, es imprescindible que se consolide la presencia física militar estadounidense en el pacífico, tanto en la región del noreste como también en el sudeste asiático, de manera que se logre mantener el balance de poder y el compromiso que Estados Unidos tiene con sus aliados en esta región.

La necesidad de aumentar el comercio con Asia del Este es otro desafío

que Estados Unidos tendrá que enfrentar. Debido a que el mercado asiático es uno de los más dinámicos y crecientes del mundo, es de vital importancia que Estados Unidos consolide el intercambio comercial. Para avanzar en esta área, Estados Unidos implementó el TPP como acuerdo comercial entre una serie de países de la región. Sin embargo, existen todavía muchos países que no constan en el acuerdo y a futuro, es poco atractivo replicarlo debido al tiempo y la dificultad que implicó su consolidación. Es por tanto inminente que el TPP sea exitoso para que más Estados se adhieran y así profundizar el comercio, con Estados Unidos a la cabeza.

Además, Estados Unidos tiene que competir con China y la UE en términos de negociación puesto que éstos ya han implementado acuerdos de libre comercio de forma bilateral con varios países de Asia del Este. Para que Estados Unidos consolide acuerdos comerciales con la región, es importante que haya una activa participación estadounidense del más alto nivel en los organismos multilaterales, en especial el ASEAN, la Cumbre de Asia del Este y el APEC. El gran desafío recae en mantener y consolidar las relaciones internacionales con Asia del Este, las mismas que toman tiempo pero que son de gran beneficio para los Estados Unidos. Las áreas más importantes que deben ser trabajadas a nivel de cooperación son la económica, comercial y educativa. Ésta última es vital para que las nuevas generaciones de estos países continúen los procesos de alianza y así se implementen lazos y relaciones duraderas.

Otro de los grandes desafíos de Estados Unidos en Asia del Este y en particular en el sudeste asiático, es el de afianzar relaciones duraderas con gobiernos asiáticos y al mismo tiempo exigir que se respetan los valores democráticos y los derechos humanos. Sin embargo, este objetivo ha sido relegado debido a la existencia de otros considerados más importantes por parte de la Administración de Estados Unidos. Entre los objetivos más priorizados se destaca el de la promoción de acuerdos comerciales y militares que permiten a Estados Unidos ganar mayor influencia en esta

región. Es igualmente necesario que Estados Unidos empiece a exigir a los gobiernos que democraticen procesos y respeten los derechos humanos. Para ello es importante que se exija: la inclusión de grupos de oposición en procesos políticos, la liberación de presos políticos, la promoción de la libertad de expresión y el incentivo a gobiernos participativos. Además es necesario exigir que en estos países se protejan a las minorías étnicas y religiosas que son perseguidas, como también que se garantice el acceso libre a la información y el libre ejercicio de todas las profesiones. Para demandar todo lo mencionado se podrían aplicar medidas como el embargo a aquellas naciones poco democráticas, la reducción en la cooperación militar y en ciertos casos la imposición de sanciones económicas más fuertes para exigir el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, las medidas que puede adoptar Estados Unidos para promover la democracia en Asia del Este tienen el riesgo de que se presione demasiado a ciertos países y se deje de influenciarlas para la contención de China.

Estados Unidos tiene que asegurar su presencia en la región por medio de socios estratégicos. El pivote ha permitido una serie de alianzas y cooperaciones con varios países de la región. Sin embargo en muchos casos se trató de alianzas ya establecidas como con: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Australia e inclusive Filipinas. Las nuevas relaciones y lazos con Tailandia, Vietnam, Malasia, Myanmar y Camboya están en desarrollo pero son países con dependencia de China, nación que ejerce influencia y poder. Estados Unidos surge como un nuevo aliado importante con el cual los países pueden afianzar alianzas de seguridad. Sin embargo, muchas naciones de la región no van a perjudicar sus relaciones económicas con China para acercarse más a Estados Unidos. Este es el gran problema al tener dos grandes potencias. Como establece Waltz, la incertidumbre de los sistemas multipolares hace que los países tomen acciones erradas, debilitando el balance de poder. Esto significa que Estados Unidos tiene el desafío de asegurar sus relaciones con estos países, para así alcanzar mayor influencia en la región. Al tratarse en

muchos casos de gobiernos no democráticos, el desafío es aún mayor.

Finalmente, es importante para Estados Unidos focalizar las alianzas que está generando en Asia del Este. Éstos han dejado de lado a posibles socios estratégicos como Indonesia y Singapur que podrían influenciar aún más la región y con los cuales tiene valores e intereses comunes. Estados Unidos tiene que continuar con su política en Asia del Este, ajustándose para que sea más inclusiva pero estratégica de tal manera que se pueda enfocar en aquellos Estados que traerán mayores beneficios, tanto para Asia del Este como para Estados Unidos.

5. CONCLUSIONES

El pivote que Estados Unidos aplicó en Asia del Este ha sido uno de los mayores giros de la política exterior de este país en los últimos años. Sin embargo, este cambio no ha recibido mucha atención en la prensa a nivel internacional debido a que los conflictos en Medio Oriente la han acaparado. De ahí la relevancia de este estudio que pone en evidencia sus alcances, falencias y desafíos.

En relación a la mayoría de sus objetivos, el pivote ha sido efectivo en vista de que ha logrado restaurar la confianza y la presencia perdida durante la Administración Bush en los países de Asia del Este. Además ha logrado concretar acuerdos militares y profundizar las relaciones bilaterales y multilaterales entre países tradicionales y no tradicionales. El pivote ha servido también como una forma de contener a China, que en los últimos años ha tenido políticas agresivas y expansionistas. La presencia militar ha reafirmado el compromiso que tiene Estados Unidos para mantener la paz en la región y estar presente en caso de algún conflicto. Los organismos multilaterales se han visto potencializados, junto con el comercio y la inversión entre Estados Unidos y los países en Asia del Este.

Sin embargo, queda claro que el objetivo de promover la defensa de los derechos humanos y la democracia aún no se concreta con el pivote. Estados Unidos ha relegado la protección de estos valores y derechos, quedando éste como uno de los grandes desafíos a futuro en la región.

REFERENCIAS

- Berteau, J. D., Green, J. M y Cooper, Z. (2014). *Assessing the Asia-Pacific Rebalance*. Center for Strategic International Studies.
- Bower, Z. E. (2012). *U.S. Strategic Alignment: Squaring Trade and Grand Strategy in Asia*. Center for Strategic and International Studies.
- Campbell, K y Andrews, B. (2013). *Explaining the US 'Pivot' to Asia*. Chatham House. Londres, Reino Unido.
- Campbell, M. K. (2010). *Regional Overview of East Asia and the Pacific*. U.S.Department of State. Washington D.C. Estados Unidos.
- Chantell-Avvery, E. (2015). *Thailand: Background and U.S Relations*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Chantell-Avery, E. (2016). *The U.S-Japan Alliance*. Congressional Research Services. Washington D.C, Estados Unidos.
- Clinton, H. (2010). *Remarks on Regional Architecture in Asia: Principles and Priorities*. Honolulu, Estados Unidos.
- Clinton, H. (2011). *America's Pacific Century*. Foreign Policy.
- Clinton, H. (2014). *Hard Choices*. Simon and Schuster. Londres, Reino Unido.
- Feigenbaum, A.E. (2011). *Strengthening the U.S. Role in Asia*. Council on Foreign Relations.
- Glaser, B. (2012). *Pivot to Asia: Prepare for Unintended Consequences*. Center for Strategic and International Studies.
- Green, M., Hicks, K y Cancian, M. (2016). *Asia- Pacific Rebalance 2025 Capabilities, Presence, and Partnerships*. Center for Strategic and International Studies. Washington D.C, Estados Unidos.
- Kissinger, H. (2005). *China: Containment Won't Work*. The Washington Post.
- Kissinger, H. (2011). Mr. "X" A Review of George F. Kennan: An American Life by: John Lewis Gaddis. The New York Times Book Review- HenryKissinger.com

- Kronstadt, K.A (2011). *India: Domestic Issues, Strategic Dynamics, and U.S Relations*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Kurlantzick, J. (2015). *The Pivot in Southeast Asia. Balancing Interest and Values*. Council on Foreign Relations. Nueva York, Estados Unidos.
- Logan, J. (2013). *China, America, and the Pivot to Asia*. Cato Institute. Washington D.C, Estados Unidos.
- Lum, T. (2012). *The Republic of the Philippines and U.S Interests*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Manyin, E. M. (2012). *Pivot to the Pacific? The Obama Administration's "Rebalancing" Towards Asia*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Manyin, E. M. (2014). *U.S-Vietnam Relations in 2014: Current Issues and Implications for U.S. Policy*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Manyin, M. y Chantell-Avvery, E. (2016). *U.S-South Korea Relations*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Mills, C. (2015). *The United States Asia-Pacific Policy and the Rise of the Dragon*. Center for Defence and Strategic Studies.
- Morgenthau, H. (1948). *Politics among Nations the Struggle for Power and Peace*. Nueva York, Estados Unidos.
- Nakamura, D. (2016). *In historic move, U.S lifts embargo on arms sales to Vietnam*. The Washington Post.
- Putz, C, Tiezzi, S. (2016). *Did Hillary Clinton's Pivot to Asia Work?* FiveThirtyEight.
- Reinhart, I.(2015).*Malaysia:Background and U.S.Relations* Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Ross, R. (2012). *The Problem with the Pivot. Obama's New Asia Policy Is Unnecessary and Counterproductive*. Foreign Affairs.
- Sears, N. (2016). *China, Russia, and the Long 'Unipolar Moment': How Balancing Failures Are Actually Extending U.S. Hegemony*.The Diplomat.

- Singh, A. (2015). *Malabar 2015: Strategic Power Play in the Indian Ocean*. The Diplomat.
- Swaine, M. (2012). *Chinese Leadership and Elite Responses to the U.S Pacific Pivot*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Thum Linh, P. (2014). Soft Power and the United States' Strategic "Rebalancing" to the Asia-Pacific Region. Victoria University of Wellington.
- U.S Department of State. (2016). *U.S Relations with Burma*. Department of State. Washington D.C, Estados Unidos.
- U.S Trade Representative (2016). *The Trans-Pacific Partnership*. Office of the United States Trade Representative.
- Vaughn, B. (2011). *Indonesia: Domestic Politics, Strategic Dynamics, and U.S Interests*. Congressional Research Service. Washington D.C, Estados Unidos.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison Wesley Series in Political Science.
- Wright, B. (1976). *Mr. "X" and Containment*. The American Association for the Advancement of Slavic Studies